

ARIEL PUYELLI

# La novela de Celeste o el misterio de Laura

 Estrada

  
Azulejos

Ariel Puyelli

# La novela de Celeste o el misterio de Laura

**Editora de la Colección:** Karina Echevarría

**Editora:** Pilar Muñoz Lascano

**Autora de secciones especiales:** Pilar Muñoz Lascano

**Corrector:** Mariano Sanz

**Coordinadora de Arte:** Natalia Otranto

**Diagramación:** Laura Barrios

**Ilustración de tapa:** Emiliano Villalba

**Gerente de Prerensa y Producción Editorial:** Carlos Rodríguez

EL AUTOR  
Y LA OBRA

Puyelli, Ariel

La novela de celeste o el misterio de Laura / Ariel Puyelli ; ilustrado por Emiliano Villalba. - 1a ed. - Boulogne : Estrada, 2015.

160 p. : il. ; 19x14 cm. - (Azulejos. Roja; 62)

ISBN 978-950-01-1698-5

1. Narrativa Argentina. 2. Novela. I. Villalba, Emiliano, ilus. II. Título  
CDD A863



**Colección Azulejos Serie Roja**

**62**

© Editorial Estrada S. A., 2015.

Editorial Estrada S.A. forma parte del Grupo Macmillan.

Avda. Blanco Encalada 104, San Isidro, provincia de Buenos Aires, Argentina.

Internet: [www.editorialestrada.com.ar](http://www.editorialestrada.com.ar)

Queda hecho el depósito que marca la Ley 11.723.

Impreso en Argentina. / Printed in Argentina.

ISBN 978-950-01-1698-5

No se permite la reproducción parcial o total, el almacenamiento, el alquiler, la transmisión o la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopias, digitalización y otros métodos, sin el permiso previo y escrito del editor. Su infracción está penada por las leyes 11.723 y 25.446.

BIO-  
GRAFÍA



ARIEL ANTONIO PUYELLI nació en San Andrés de Giles, provincia de Buenos Aires, el 23 de julio de 1963. Actualmente reside en Esquel, Chubut, en la Patagonia argentina, donde edita todos los meses el periódico literario *Palabras del alma, encuentro con la poesía y el cuento*, y el periódico para chicos de la escuela primaria, *A la luna, a las dos y a las tres*, ambos gratuitos.

Dicta charlas y talleres en escuelas primarias y ejerce la docencia en el nivel secundario.

Desde 1984 hasta 1999 ejerció el periodismo escrito y radial, y editó, además, numerosas publicaciones independientes e institucionales; y desde 1995 se dedica a la literatura. Coordina talleres literarios para niños y adolescentes, principalmente en escuelas de los distintos niveles.

Es uno de los coordinadores del Grupo de Amigos del Libro Patagónico, una asociación espontánea, sin fines de lucro, de personas interesadas en la edición y la difusión de materiales literarios y educativos. Sus libros son utilizados en escuelas primarias y secundarias en las áreas de Ciencias Sociales, Ciencias Naturales y Educación Plástica.

Algunas de sus obras son: *El sueño del sabio* (relato de fantasía), *Rita, la araña con peluca y otros cuentos* (cuentos para niños), *Góos y Kóokne* (recreación de leyendas tehuelches), *Las alas de Oliverio* (novela de aventuras), *La verdadera historia del ratón Pérez, biografía no autorizada* y *Atrapan al ratón Pérez* (relatos con testimonios, opiniones y anécdotas de los chicos), *Oliverio y la profecía* (novela de aventuras). En la Colección Azulejos publicó una trilogía integrada por *La maldición del chenque*, *El cultrún de plata* y *La flor de hielo*.



## La novela

La novela es un texto narrativo. Su trama se construye a través de núcleos narrativos, es decir, por medio de los acontecimientos principales de una historia que encadenados por la relación causa-consecuencia constituyen una secuencia. Esta secuencia tiene lugar en un momento y espacio determinados; a este conjunto de circunstancias que rodea a los sucesos se lo denomina marco. Los hechos son desarrollados por los personajes. Los personajes principales son los protagonistas y los personajes secundarios son aquellos que no participan directamente en el conflicto planteado pero pueden ser ayudantes u oponentes de los protagonistas.

Este mundo de ficción es creado por un autor (por una persona de carne y hueso), pero quien organiza el universo imaginario y narra los hechos es el narrador. Este puede referirse a los sucesos en primera persona gramatical o narrar lo que les acontece a otros desde una tercera persona. Cuando emplea la primera persona utiliza el “yo” porque se incluye como personaje en la historia, ya sea como protagonista de los sucesos o como testigo de hechos que protagonizan otros.

Al construir el relato también se realizan elecciones respecto al tiempo de la narración. Los hechos pueden ser contados en orden cronológico, es decir, cuando un hecho aparece tras otro según se suceden en el tiempo; o bien pueden ser narrados sin respetar ese orden, por ejemplo, ir hacia atrás y contar hechos pasados en relación con el momento en el que se encuentra la historia, o anticipar un hecho que se narrará en detalle más adelante.

El ritmo narrativo es el que determina el modo en que se dan a conocer los hechos. Entre los recursos más frecuentes se encuentran: contar los hechos con la duración de lo real (como si se tratara de una escena desarrollándose ante el lector); interrumpir el relato de los hechos principales para describir un espacio o un personaje, o hacer un comentario; y condensar el tiempo y avanzar la historia en pocas líneas a modo de resumen.

Las historias que se narran en las novelas pueden imitar la realidad o bien ser historias en las que ocurren sucesos imposibles en el mundo real. No es posible hablar de historias verdaderas y falsas, las novelas son verosímiles si son creíbles y coherentes con los personajes, las situaciones y los espacios en los que transcurren.



## El suspenso y el policial

Según el carácter de los hechos que se narran y los temas abordados, las novelas pueden ser de aventuras, realistas, de ciencia ficción, de iniciación o aprendizaje, policíacas, de terror, históricas, de suspenso o misterio.

La novela de suspenso toma su nombre del término inglés *suspense* con el que se alude a la expectación creada por el desarrollo de la trama de una obra narrativa o teatral, o en una película. Este tipo de novela se caracteriza por la situación de ansiedad y permanente amenaza a la que están sometidos los personajes en el transcurso de la historia, puesto que los protagonistas para alcanzar su objetivo deben superar una serie de obstáculos que contribuyen a mantener la curiosidad hasta el desenlace final.

De acuerdo con el tema central del relato se producen diversos tipos de intriga. Es por eso que la novela de suspenso puede tener características de otros tipos de novelas, u otros tipos de novelas pueden tener suspenso. Por ejemplo, si el misterio está vinculado al descubrimiento del culpable de un delito puede ser un relato policíaco. La novela policial clásica o de enigma se caracteriza por poseer una estructura absolutamente lógica, en la que cada uno de los elementos contribuye a descifrar el misterio y resolver el caso. Pero para que exista un relato policial debe haber una infracción de la ley, es decir, debe haberse cometido un delito, que puede ser un crimen o no.

Otro ejemplo bastante frecuente es cuando junto con el suspenso predominan elementos que provocan pavor y los personajes se ven frente a hechos desconocidos e inexplicables. En estos casos puede tratarse de un relato de terror.

En el siglo xx, las novelas de suspenso han tenido un notable resurgimiento y muchas fueron convertidas en películas exitosas. Probablemente una de las más conocidas sea *Psicosis* de Robert Bloch, llevada al cine bajo la dirección de Alfred Hitchcock en 1960.



Ariel Puyelli

**La novela  
de Celeste o el  
misterio de Laura**

# Capítulo I

Cualquier tipo de argumento y carita linda fue inútil: el director del diario no quiso tomarme como reportera. Ni siquiera gratis; porque de hecho no era mi intención que me pagara un sueldo. En vano le mostré las calificaciones de la escuela y los artículos del periódico que habíamos editado los niños del aula y del cual había sido su directora.

—Sos muy pequeña. No empleamos a niñas de doce años. Además, si quisieras iniciarte en el mundo de los reportajes, deberías tener una historia —dijo el sujeto levantándose con pesadez de su silla, y extendiendo su mano e indicándome la puerta de salida agregó—: Si querés, podés llevarte la edición de hoy...

Fue humillante. Abandoné su oficina roja de vergüenza. La secretaria intentó sonreír compasivamente, pero mi enojo era muy evidente. Ese sujeto que no se había quitado su cigarro de la boca, no aceptó siquiera emplearme de cadete esas vacaciones.

¿Qué se creen los adultos? ¿Qué los niños no somos capaces de, por ejemplo, ocuparnos de la sección infantil? Yo no pretendía investigar casos de corrupción política ni escribir artículos de opinión... Tenía muy clara mi vocación de periodista y ¿qué mejor para un medio encargar trabajos a personas jóvenes para que hagan experiencia y se formen con aquellos que tienen muchos años de oficio?

Era una de las mejores de mi curso. Dirigí con eficiencia los tres números de la publicación que mereció encendidas felicitaciones por parte de los directivos y los padres.

Esa tarde me enojé mucho con los adultos y me sentí incomprendida. Abandoné las oficinas del diario jurándome que, en cuanto me fuera posible, fundaría uno propio y les daría trabajo a todos los niños que reunieran los méritos suficientes. Al resto, yo misma me encargaría de enseñarles el oficio de periodista.

Cuando le comenté lo ocurrido a mi mamá, percibí que sus ojos se congestionaban por la risa, pero ante mi mirada implacable, reprimió todo gesto que pudiera lastimarme más.

—Quizás el año que viene te acepten... —dijo para consolarme, aunque ella sabía que no lo remediaría con palabras.

A continuación, me dio una noticia que interpreté como una burla cruel del destino: había obtenido un ascenso en su trabajo y debía capacitarse en la casa central, a cientos de kilómetros de nuestro hogar, por lo que se ausentaría por unos quince días. Eso, por un lado era positivo, pero la contrariedad era que yo no podía viajar con ella y debía quedarme con mis dos tías abuelas.

—¿Por qué no en la casa de Ingrid? —arriesgué sabiendo que no estaría de acuerdo.

—No podemos molestar a nadie que no sea de la familia. Además, su familia se irá de vacaciones y ya son muchos... —explicó escuetamente.

Ese fin de año el panorama se presentaba desolador: no podría demostrar mi capacidad periodística y estaba condenada a encerrarme con dos viejas solteronas en lo que alguna

vez había sido un hotel de lujo. Me recluí en mi habitación y descargué mi bronca contra el tablero de dardos que perdió el hermano de Ingrid en una apuesta. “Las niñas no son capaces de usar herramientas de trabajo”, había anunciado una tarde de lluvia cuando fuimos con mi amiga a buscar un pequeño destornillador al taller de su casa. Marcos estaba reparando su bicicleta. Grande fue su sorpresa cuando al día siguiente la encontró desarmada por mí. “Es fácil desarmar, lo difícil es volver a armar las cosas correctamente”, dijo provocándome. Pero yo en un rato la volví a armar y me alcé con uno de sus juegos preferidos...

Tuve menos de veinticuatro horas para hacerme a la idea de mi nueva situación. El tiempo no me alcanzó para embalar todos los libros y revistas que utilizaría en mi “celda de condenada a las injusticias de los adultos”. Encima, no podía llevar conmigo la computadora. ¡Era el colmo!

—¡Son solo dos semanas! ¡No una vida! —exclamó mi mamá al observar los bultos junto al auto. Pero no agregó nada más porque éramos muy parecidas cuando de viajes o mudanzas se trataba. Ya me imaginaba yo la cantidad de maletas que cargaría ella para su residencia transitoria.

Debíamos viajar un par de horas hasta llegar a Santo Tomás y desde allí continuar unos tres kilómetros hasta la casona de mis tías.

Mi mamá parecía excitada por su viaje, mientras que yo me sumía en oscuros pensamientos que navegaban el mar de los malos presagios; aquel en el que las olas del aburrimiento rompen en las hojas del calendario con tanta lentitud que se siente uno un naufrago aferrado a una tabla muy frágil.